

# TRADICIONES POPULARES Y FOLKLORE DEL MES DE DICIEMBRE EN ESPINARDO Y LA HUERTA

POR

NICOLAS REX PLANES

*El Archivo de Tradiciones Populares que fundé hace 18 años en la Universidad de Murcia, y en estrecha relación posteriormente, con mis actividades como Académico de la de Alfonso el Sabio, se propuso reunir una serie de materiales de la tradición regional, para una vez reunidas poder establecer un cuadro de conjunto del folklore del Sureste. Varias tesis de Licenciatura y partes de tesis doctorales, han aportado ya materiales importantes. Para su ordenación redactamos, Eusebio Aranda, José Guillén y yo, unos Cuestionarios que publicados por la Universidad han sido repartidos profusamente en estos años.*

*Pero lo que es verdaderamente importante es la colaboración de las personas que, como don Nicolás Rex, han dedicado su vida al estudio y a la continuación del tesoro de la tradición popular. Por ello creo importante esta etapa que comenzamos hoy, de publicar testimonios vivos de una cultura tradicional que en mucho se está perdiendo, aunque existan renovaciones felices.*

*Las páginas de Nicolás Rex sobre la Navidad, redactadas según las indicaciones de nuestros Cuestionarios aportan conocimientos expuestos con una mínima pero indispensable emoción literaria, que no debe ser excluida tampoco, ya que la autenticidad del informe no puede separarse de la sensibilidad de quien vive esas realidades, más en el pasado que en el presente.*

*A este trabajo seguirán otros del mismo autor, y de otros colaboradores del "Archivo". Y entre todos contribuiremos al conocimiento y al amor por la cultura tradicional popular.*

MANUEL MUÑOZ CORTES

Catedrático de la Universidad

Director del «Archivo de Tradiciones Populares»



SALUDO con este modesto libro, "TRADICIONES DE AQUELLA HUERTA", a la muy noble y acogedora ciudad de Murcia y a todos los murcianos amantes de aquel pasado feliz de costumbres desaparecidas para siempre. En honor a todo ello, he puesto mi mayor entusiasmo y esmero en reproducir con la mayor naturalidad en sencillo trabajo aquellas escenas cuajadas de sabor huertano que viví en las postrimerías del pasado siglo y en los comienzos del presente.

Verá, por tanto, el lector que no se trata de novela ni leyenda, sino de auténtica historia, o mejor, retazos de aquella inolvidable huerta murciana.

Recíbanlo como sincero homenaje a nuestra bendita tierra. Si hoy, corrientes modernas hacen añorar la vida sencilla de aquellos huertanos —conjugación admirable de ingenuidad y agudeza, trabajo y recreo—, queda, en cambio, dentro del corazón un vivo fuego que, como antorcha encendida, quiere iluminar lo que la mente guarda y hacer la vida a través de estas páginas.

¡Cómo anhelaríamos volver a vivir las pasadas amadas tradiciones...! El vistoso traje regional, compuesto de zaragüel, elegante chaleco, camisa bordada y calañés o montera, llevado con todo empaque por el huertano, el que tuve la dicha de contemplar en mi propio abuelo materno.

Las vetustas barracas amantadas con albardín rematando en la misma cresta con una cruz de madera, que la fe de sus moradores les hacía creer les servía de pararrayos...

Los bellos cuadros contemplados en cualquier casa o barraca cuando el silencio de la huerta era roto por la alegre música de una jota o malaqueña cantada, al mismo tiempo, con gran estilo entre el repiqueteo sonoro de las postizas... Fiesta o velada improvisada en la que no faltaban los graciosos "juegos" y el cuento chispeante, narrado con gran salero por alguno de los ancianos asistentes a la velada.



Esta unión armoniosa, de ilusiones y vigor de juventud con la experiencia y sosiego de la ancianidad, hacía surgir inacabables programas capaces de mantener la fiesta, si era preciso, toda la noche.

¿Cómo buscar otras diversiones cuando la auténtica alegría saturaba el ánimo de todos?

De estos cuadros, ignorados en la actualidad por unos o conocidos parcialmente por otros, gracias a escritos regionales que se conservan, vivamos el recuerdo intensamente y guardémoslo, como preciada reliquia, en nuestros corazones.

Y si al ir degustando las encantadoras escenas aquí escritas, sentimos la nostalgia de una ausencia, tal vez quede en el alma la serena alegría de las cosas gratas y sencillas.

No digamos adiós al pasado. Cronológicamente se fue, mas su espíritu vive y vivirá en nosotros.

**EL AUTOR**



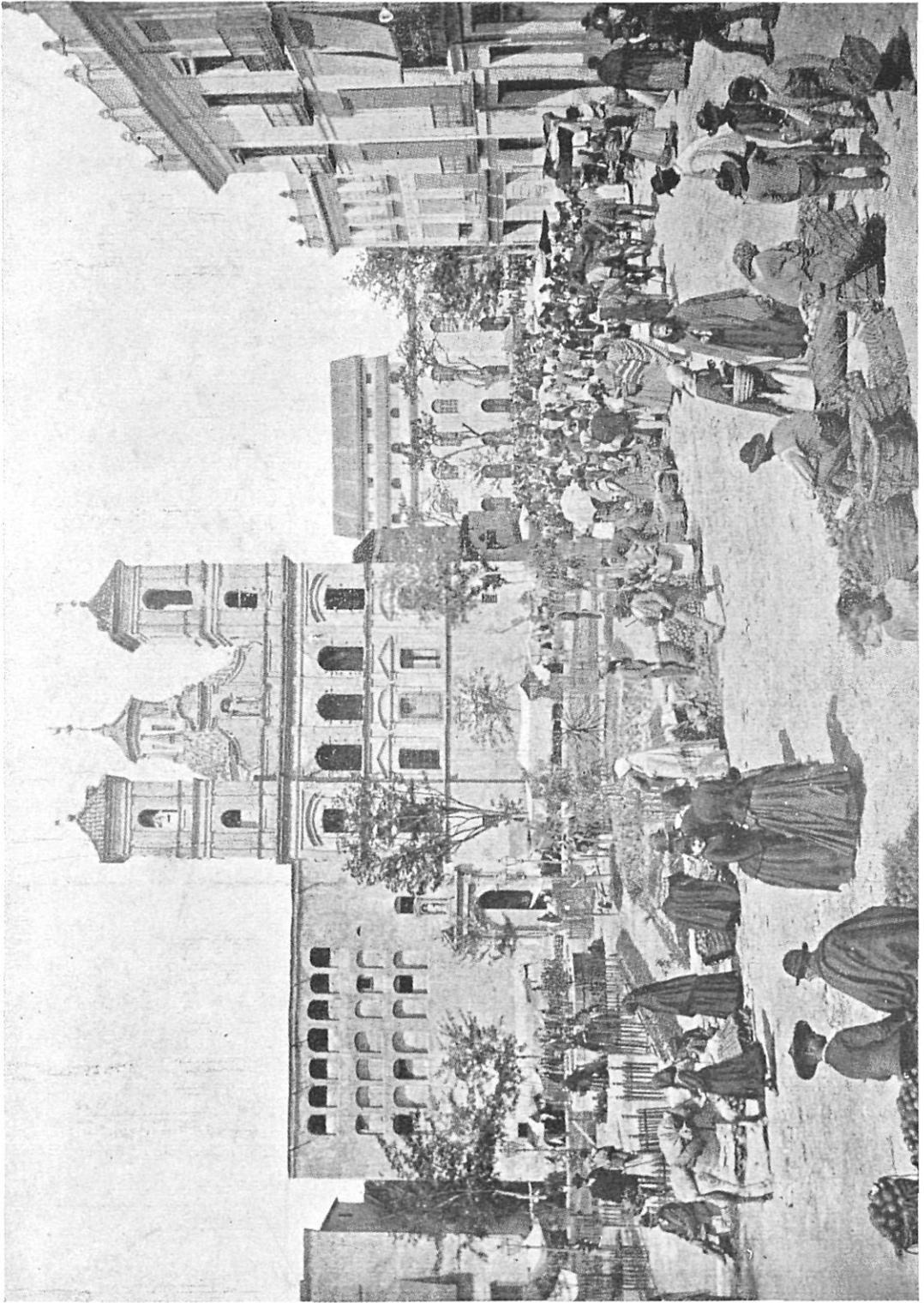
## I N T R O D U C C I O N

A requerimientos e impulsado por el doctor D. Manuel Muñoz Cortés, catedrático de nuestra Universidad, y por el amor y cariño que siento por nuestra querida madre Murcia y su huerta, y sobre todo, Espinardo, mi pueblo natal, conservando en el recuerdo y mis escritos todo aquel bello panorama que ofrecía aquella huerta que se fue, con aquellas tradiciones, escenas, folklore, y cuadros mágicos maravillosos que a continuación expondré, y que los viví en las postrimerías del pasado siglo; por ello, me siento más obligado a contestar con todo afecto al Cuestionario, que un día me entregó el Sr. Muñoz Cortés; Cuestionario basado en folklore y tradiciones populares.

Tradiciones y folklore de nuestra huerta y aun, haciendo referencia sólo a Espinardo, había pocas variaciones en costumbres y tradiciones, pues en casi todo el término municipal se respiraba el mismo ambiente. Creo pues poder contestar lo más atinadamente posible, debido al haber vivido entre aquellas gentes los últimos años del pasado siglo y primeros de mi existencia, y por haber recogido de aquellas personas el léxico predominante tomado del vulgo que aunque con su rudez y analfabetismo presente la autenticidad de su fonética en su vocabulario, y escenas populares con toda su natural sencillez.

De mi continuo contacto desde aquellos remotos tiempos con las gentes humildes y el huertano, he sacado toda la materia prima; si no en un todo, parte principal para poder contestar y desarrollar lo más extensamente posible el Cuestionario de Tradiciones Populares para ver de recopilar el máximo de aquellas enormes canteras de cuadros y folklore y parte de los demás del término municipal de Murcia para su conser-





PLAZA DE SANTO DOMINGO.—Donde se celebraba el mercado todos los jueves durante siete meses del año, y donde se celebraba también, el de Nochebuena.



vación, ya que desgraciadamente en la actualidad casi todo ha desaparecido, pues con la gran celeridad que pasan los años, y con las continuas y fulminantes evoluciones de transformación que nos aporta la vida moderna, lo poco que queda, muy lamentable es decirlo pero todo terminará en un plazo no muy lejano, si antes no hay una interposición de verdaderos murcianos que frenen con todo tesón en parte lo inevitable.

Por lo expuesto, quiero aportar mi grano de arena como murciano con la máxima autenticidad debida, para que pueda quedar grabado y archivado para generaciones posteriores, todo aquel costumbrismo y folklore que viví y cuidé con el máximo interés, tras varias consultas realizadas y conseguidas con exacta veracidad.

Comenzaré por contestar la primera parte, o preguntas del citado Cuestionario que trata de las grandes y suntuosas fiestas navideñas; voy a contestar con todo esmero y ajuste posible las que de costumbre se celebraban en Espinardo y pueblos limítrofes de la capital, con mi buen deseo de servir y ayudar en todo lo posible con mi modesto óbolo a Murcia y a quienes han tomado tan ardua tarea para poder conseguir aunar en lo posible, todo el folklore y tradiciones populares de nuestra provincia.

Estas grandes fiestas conmemorativas del Nacimiento del Divino Niño Dios que, como es sabido, se celebran en todo el orbe creyente, pero con un arraigo creciente en nuestra católica España, con preponderancia en estos rincones murcianos.

## I I

Las grandes fiestas navideñas en este pueblo de Espinardo, puede decirse que daban comienzo el día 8 de diciembre, festividad de la Purísima Concepción.

En dicho día se celebraba en el templo parroquial la llamada función de iglesia o misa solemne, con sermón por un predicador de fama.

Los fieles, que consideraban aquel acto como la primera fiesta de Navidad, acudían al templo llenándolo totalmente.

Existía en aquellos tiempos una Hermandad de Auroros denominada Hermandad de la Virgen del Carmen, que en la madrugada del citado día ocho y al amanecer después de la "despierta" de toda la noche cru-



zando sendas y veredas de la huerta terminaban en la iglesia para asistir a Misa de Alba, a las cinco de la mañana (había variación de hora según la estación del año) y cantar allí las primeras coplas de aguinaldo. La asistencia a la misa de alba el día ocho de diciembre era casi reglamentaria para ellos. Al terminar la misa saludaban a la Virgen con la última Salve de la despierta, y al final, y como despedida, entonaban el aguinaldo; el Hermano Mayor accionaba un tanto su mágica campana como señal para empezar, y acto seguido la Rondalla de Auroros con sus instrumentos de cuerda, pandereta y castañuelas comenzaban a tocar sonoramente. A los primeros compases del guía o trovador, modulaba también las primeras estrofas del típico y tradicional canto del aguinaldo. Las coplas eran improvisadas, pero inacabable el repertorio, causaban la admiración de quienes escuchaban por la improvisación tan espontánea, variada y acertada, y mucha más admiración al pensar que el trovador como los demás componentes de la Hermandad de Auroros eran rudos trabajadores de la tierra.

Todo esto y mucho más, era como el preludeo o pregón anunciando las suntuosas fiestas navideñas; fiestas conmemorativas de aquel fausto acontecimiento del Nacimiento de Cristo y que se sigue celebrando con toda solemnidad en todos los confines de la tierra.

A partir de esa fecha, la huerta especialmente, había recibido el impacto sistemático anual esperado por las gentes con peculiar alegría que se inyectaban en sus corazones, pues era como antorcha encendida que iluminaba la penumbra de los días que faltaban para las grandes fiestas que se avecinaban y el pueblo sentía el deseo de volver a vivir lo de años anteriores.

Era impresionante y poético, al mismo tiempo, ver y oír el bullir de las gentes que en ese tiempo, durante las horas de la noche y de la madrugada cruzaban sendas, carriles y veredas, sobre todo las jóvenes hilanderas huertanas al entrar y salir de las fábricas de seda donde trabajaban, existentes éstas en la Puerta de Castilla.

Para hacer el viaje distraído, lo amenizaban durante el año con cantos populares de la calle, pero pasado el día de la Purísima, sólo cantaban coplas de aguinaldo, unas tradicionales, y otras improvisadas, que acompañaban con castañuelas y panderetas que para ello iban previstas.

Y así, hasta llegar a las Misas de Gozo que daban comienzo el día 16 de diciembre y terminaban el día 24. Se celebraban todos los días a las cinco y media de la mañana acompañadas con deliciosos motetes cantados por fieles de la feligresía, acompañadas a órgano y música de cuerda; y terminada la santa misa, la Rondalla de Auroros, con su tro-



vador, comenzaba a tocar y a cantar los clásicos aguinaldos y villancicos de puro sabor regional, predominando siempre los primeros, lo que originaba la alegría de todos los fieles y estando la iglesia repleta nadie salía hasta que terminaba todo el acto, quedando todos con desbordante alegría hasta la mañana siguiente.

### I I I

#### ULTIMOS PREPARATIVOS PARA LAS NAVIDADES

Antes de llegar a la gran fiesta de Nochebuena, hablemos de los quehaceres domésticos y actos obligados por tradición. Pasado el día de la Purísima, primero tenía lugar la matanza del cerdo, que era casi general en todas las familias pudientes, para tener provisiones en las despensas los días de Navidad y el resto del invierno. En estas matanzas se hacía la típica morcilla murciana, butifarra, blancos (menudos y en molcón), longaniza y salchichas.

A la matanza asistían también invitados como a cualquier fiesta familiar, pero sin músicas ni bailes, pues sólo se trataba de pitanza, comer magras del cerdo asadas en las brasas, o sea, debajo de la caldera que la sostenía una hornilla que en la puerta se improvisaba con piedra o hierros, y también las clásicas morcillas recién sacadas de la caldera después de su cocción, y beber vino de Jumilla.

También era costumbre y tradición llevar presente (un poco de cada parte del cerdo) a la familia, amistades más allegadas y alguna familia de vecinos necesitada.

Terminada la matanza, comienzan los días de deshollino o limpieza general. Esta clase de limpieza, no se hacía nada más que una vez al año, para la Pascua. Las mujeres de la huerta como las del pueblo, son excesivamente trabajadoras y hacendosas y muy aseadas brillando la limpieza en las barrascas o casas por doquier en todo tiempo.

La huertana siempre ha hecho alarde de ello durante el año, pero de manera especial en los días antes de las Navidades acometían un deshollino o limpieza general con todo detalle y escrupulosidad: todos los muebles y enseres los sacaban a la calle donde recibían una gran limpieza y lo mismo el interior de las viviendas; las paredes quedaban blanquísimas



impecables, al ser blanqueadas con cal; seguidamente procedían a la colocación de todos los muebles y enseres ya limpios. Por último queda la ornamentación de la barraca. Las lejas quedaban cuajadas de toda clase de cerámica, de artesanía murciana, fuentes, platos, jarras, jarros, tazas, copas, y el clásico botijón del tinajero, lebrillos cartageneros, etc; las bonitas panzudas tinajas color rojo abrigantado, que parecían verdaderos espejos. Y sobre los tapadores que las cubrían, se ponían unos paños blancos, calados, trabajados a punto de ganchillo, que se denominaban "trapos de tenaja".

Después, todo el conjunto de lejas y tinajas eran profusamente adornadas con ramas de pino y ramos de naranjas de las más hermosas del huerto, y así, de este modo, quedaban las viviendas primorosamente engalanadas como para recibir en ellas a la persona más delicada y exigente

Para hacer esta limpieza empleaban cuatro o cinco días y a veces más, según la cantidad de utensilios de cobre que habían de limpiar.

El cobre se componía de almirez, chocolatera, cazos, bacía, belón, etc... y esta limpieza resultaba pesada.

Terminadas las faenas de limpieza, las mujeres comenzaban a hacer los preparativos para la elaboración de la clásica y tradicional repostería de Navidad.

## LA REPOSTERIA

Con gran entusiasmo indescriptible comenzaban los preparativos de esta repostería, el clásico dulce de Navidad, entusiasmo y alegría por la sencilla razón de que estos dulces ya no se repiten hasta el año siguiente.

¡Y cómo disfrutaban chicos y mayores durante la elaboración de todos estos manjares y en la cocción de los mismos en los típicos hornos de la huerta, que en la mayoría de casas o barracas existían para la cocción del pan durante el año! Para caldear el horno utilizaban matas secas de pimientos, carrizos de cañas y otras matas secas que adrede conservaban para este menester.

Y en estos días, ¡qué continuo bullir de mujeres por las sendas de la huerta con tablas a la cabeza llevando lo crudo y retirando lo cocido a sus respectivas viviendas al no disponer del mencionado horno en ellas!





ESCENA AMOROSA HUERTANA.—Idilio amoroso a espaldas de la barraca y junto al quijero de la acequia, que era lo más que se permitía la moza en aquellos tiempos pasados, pero no estando la madre muy lejos de la escena, posiblemente lavando en la misma acequia, o detrás de la bardiza.



Vamos a entrar de lleno y a conocer el repertorio que tiene la repostería de Pascua en este pueblo de Espinardo y su huerta, y en casi todo el término municipal, pues tienen casi las mismas características de un lado a otro, pues hay muy poca variación y la composición es poco más o menos la misma: cuestión de gustos y paladar.

La base de la repostería de Pascua es generalmente la imprescindible y clásica "torta de Pascua", de sabor y bocado exquisito.

Tanto se le estima, que si por circunstancias especiales hay que suspender algunos de estos dulces navideños, nunca será la "torta"; ésta no puede faltar.

Completan esta repostería típica las tortas de boniato, las tortas finas o escaldadas, mantecados, cordiales de almendra, rollicos de naranja y de anís. Para las amas de casa, pongo en su conocimiento, o mejor, damos a conocer sus componentes o fórmulas.

### TORTAS DE PASCUA MURCIANA

Composición: Harina de trigo, azúcar, aceite requemado con unas varitas de canela buena y unas cáscaras de naranja fresca; el jugo de varias naranjas, aguardiente según la cantidad de masa que va a hacer, piñones y almendras trituradas y un poco de canela molida.

Todos estos ingredientes, como es natural, tienen su medida exacta para que salgan con todo su sabor; se hiñen cuando la masa está "hecha" o fermentada y se cuecen al horno. Después de cocidas se les baña o "reca" por encima con agua de miel, y quedan como un exquisito manjar para todos los gustos.

### TORTAS DE BONIATO

Harina de trigo, azúcar, aceite "requemado" con una varita de canela fina, jugo de naranjas, aguardiente (anís) y agua en la que haya hervido cierta cantidad de anís en grano, y los boniatos, después de cocidos se hacen puré y se agregan siendo éstos la parte básica de la masa. Fermentada la masa se hiñen las tortas dándoles la forma de un bollo redondo. Se cuecen al horno.

### TORTAS ESCALDADAS O FINAS

Harina de trigo, azúcar, aceite "requemado", un poco de canela molida y anís. Para hacer estas tortas, no hay que dejar dormir la masa,



pues se elaboran lo mismo que los mantecados, y se moldean casi lo mismo. Resultan muy finas y muy agradables al paladar.

### MANTECADOS

Harina de trigo, azúcar, huevos, manteca de cerdo, canela, corteza de limón rallado; la canela se les pone espolvoreada por encima al meterlos al horno.

Los moldes para cortarlos, ya los venden apropiados para ello.

### CORDIALES DE ALMENDRAS

Almendras trituradas muy finas, azúcar y huevos; no tienen cocción. se hace la masa, se forman unos cucuruchos a medida del tamaño que se desee y se rellenan de cabello.

### ROLLICOS DE NARANJA

Harina de trigo, azúcar, manteca de cerdo, jugo de naranjas y huevo batido. Antes de meterlos al horno se les pone azúcar por encima.

Estas faenas dan un trabajo enorme sobre todo a las mujeres, pero lo hacen con gran entusiasmo y alegría, porque indiscutiblemente, es el trabajo que durante el año realizan con más regocijo, debido a las grandes fiestas religiosas que se avecinan, pues bien se sabe que nunca se hacen tantos preparativos de todo como para estas fechas.

### NOCHEBUENA

Y llegamos al día tan esperado y deseado de Nochebuena, gran día de bullicio, preparando las suculentas viandas para pasar todos los días de Pascua sin necesidad de hacer compra alguna.

Por la mañana, al mercado de Nochebuena, que se celebraba tradicionalmente (y se sigue celebrando en la capital) para abastecerse de "cascaruja", castañas, nueces y bellotas, que no faltan en ningún hogar huertano estos días. Es típico y tradicional asar castañas a la brasa la Nochebuena; y nadie dejaba de comprar. También se adquiría el murcia-



nísimo cardo blanco y apio para el gran cocido de "pelotas" (albondigas), que casi era general hacerlo de pavo el primer día de Pascua; también se adquiría el vino tinto de Jumilla en cantidad distinta a los demás días del año, aguardiente y mistela, y también en casas de buena posición económica, alguna botella de anís escarchado.

Este día de Nochebuena se hacía el último amasijo de pan, y para conservarlo tierno todos los días de Pascua, los hacían grandísimos, que pesaban aproximadamente unas cuatro libras y más.

Terminados todos estos preparativos y adquisición de cosas, llega el mediodía, hora de la comida, que no solía hacerse fuerte, teniendo en cuenta que la cena tenía que ser temprano y abundante, totalmente extraordinaria, pero a base de privación absoluta de carnes porque respetaban con todo rigor la vigilia de Nochebuena, que en aquellos tiempos estaba puesta en vigor en la Iglesia; pero aunque fuese vigilia, como no era nada más que abstinencia, podrían disfrutar de todo el repertorio de repostería preparado.

Terminada la comida, el padre o los hijos preparan la leña para la gran troncada que se encenderá por la noche constituida por rajas de morera, de albaricoquero, olivo, etc. y también preparan un "nochebueno", que consiste en una trepa de la cruz de la morera o de otro árbol, el que auxiliado por otras rajas durará toda la noche si es preciso. Ya, en las últimas horas de la tarde y antes de la puesta del sol, el último preparativo: el sacrificio del pavo que suele hacerlo el jefe de la familia. Después de muerto y limpio de plumas y despojo es colgado en sitio fresco, puesto que hasta el día siguiente nadie probará la carne por el respeto íntegro a la abstinencia del día.

Y llega la noche; la tan deseada Nochebuena, noche de imperativa alegría en todos los corazones huertanos, mayores y chicos, todos van a vivir unas horas sublimes que están pendientes de ellas todo el año.

Es la hora de prenderle fuego a la gran troncada, que tal vez tenga que durar casi toda la noche si la velada se alarga como suele suceder; y una vez encendido el fuego, las mujeres comienzan a preparar la mesa y las viandas para la cena, que puede ser óptima, opípara y glotona, si se quiere, sujeta siempre (como antes queda dicho) a la abstinencia del día.

Es costumbre y tradicional en esta noche tan sublime y tan bella, reunirse a la mesa y pasar la velada juntos padres e hijos casados para que la felicidad y alegría sean plenas. Impera el vino (muy lógico en esta noche) que todo es regocijo y unión conmemorando un fausto acontecimiento imperecedero: el Nacimiento de Cristo en Belén.

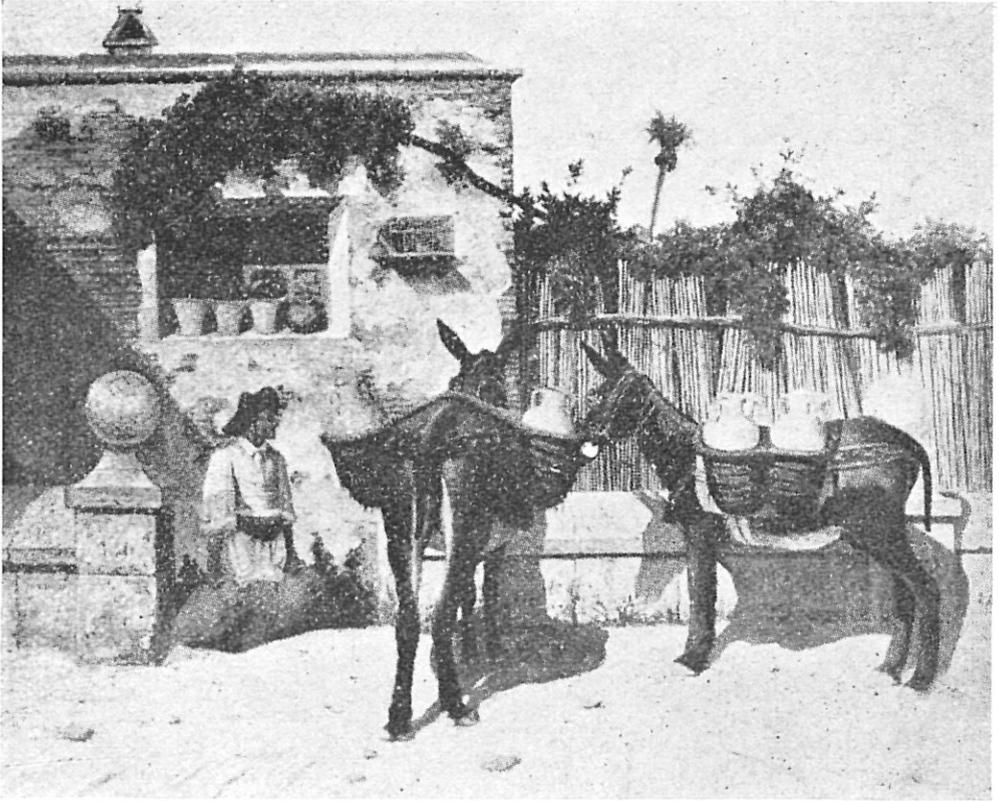


Aún no han terminado los postres, a base de lechugas y frutas secas, cuando comienzan a llegar vecinos y amigos provistos de instrumentos de cuerda y pandereta, cantando las primeras coplas en la calle, obsequiando con ellas a los dueños de la barraca o casa, que abriendo la puerta inmediatamente, les hacen pasar, y después de la consabida felicitación y saludo, de ¡felices pascuas!, comienza la gran fiesta esperada y tras el jubiloso entusiasmo reinante, la madre e hijas comienzan a sacar sin escatimar en nada grandes fuentes repletas de toda clase de repostería anteriormente descritas, las tortas partidas en trozos, mantecados, tortas escardadas, "rollicos", cordiales y demás dulces preparados para estos tan señalados días, y las correspondientes bebidas de vino, "lechanís" (anís), mistela, con los clásicos porrónes y alguna botella de anís escarchado, que sólo lo bebían en días muy señalados.

Con todo este bullicio de comer, beber, tocar, bailar, cantar, los estómagos se caldeaban y las atmósferas subían sin cuenta, pero imperando siempre el respeto unido al buen humor. Se contaba algún cuento gracioso y en algunas barracas o casas, esta noche llena de alegría, solían hacerse "juegos", como más adelante explicaremos.

Siguiendo la velada como venimos describiendo, también se echan grandes puñados de castañas al fuego, o sea, a las brasas, para que se asen, previo hacerles un cortecito para que no exploten: las castañas asadas están muy apetitosas y reclaman el vino que abunda sin escatimos, y que sigue produciendo sus efectos de alegría y haciendo cantar coplas de aginaldo y haciendo gala de muy acertadas improvisaciones, de las que transcribimos algunas a continuación, pero sobre todo de las tradicionales.





"EN EL LLENAOL".—Magistral cuadro de D. José M. Sobejano.—Representa este cuadro una escena maravillosa, un huertano con sus dos burros, aguaderas y cántaros llenando agua en el llenador que existía en la Acequia Mayor a su paso y descubierta, por la calle llamada de La Acequia, hoy, Acisclo Díaz, que sus aguas pasan lamiendo las paredes de la Fábrica de Pólvoras de Murcia.



## COPLAS DE AGUINALDO

## Populares

*Vamos a Belén pastores  
a ver al nieto de Ana  
que tiene a un león atado  
con una hebra de lana.*

---

*Los pastores que supieron  
que el Niño quería fiestas,  
hubo pastor que rompió  
cien pares de cascañetas.*

---

*En Belén tocan a fuego  
de un portal salen las llamas  
es el Hijo de María  
que ha nacido entre unas pajas.*

---

*Purísima Concepción  
te vamos a retratar  
con todos los atributos  
que estabas en el altar.*

---

*Por la sacristía sale  
un Sacerdote revestido  
con el Cáliz en las manos  
diciendo ¡Dios ha nacido!*

---

*Que es aquello que reluce  
por aquellos pinos verdes,  
es el Hijo de María  
que ha nacido en un pesebre.*



*Todos le llevan al Niño  
yo no tengo que llevarle;  
le llevaré una camisa  
que se la ponga su Madre.*

---

*San José era carpintero  
y la Virgen costurera  
y el Niño labra la Cruz  
porque ha de morir en ella.*

---

*Los pastores y pastoras  
todos van juntos por leña  
para calentar al Niño  
que nació la Nochebuena.*

---

*La Virgen lava pañales  
y los tiende en un romero  
y los pajaritos cantan  
y el agua se va riendo.*

---

*La Virgen iba a Belén  
por una montaña oscura  
y al vuelo de la perdiz  
se le ha espantado la mula.*

---

*Purísima Concepción,  
más hermosa que ninguna,  
que a los pies llevas el sol  
y a la cabeza la luna.*

---

*En el portal de Belén  
gitanillos han entrado  
y al Niño que está en la cuna  
los pañales le han quitado.*



---

*A esta casa hemos llegado  
cuatro amigos a cantar;  
uno cojo y otro manco  
y otro que no puede andar.*

---

*El aguilando le pido  
si usted me lo quiere dar  
porque a la Pascua que viene  
Dios sabe quién vivirá.*

---

*Por debajo de esta puerta  
se ven los ojos de un gato,  
ésta sí que es buena casa  
que nos darán perrugazos.*

---

*Esta noche es Nochebuena  
y no es noche de dormir  
que ha parido la estanquera  
un cochino jabalí.*

---

*En el Portal de Belén  
hay un tío haciendo gachas  
con la cuchara en la mano  
convidando a las muchachas.*

---

*Nochebuena, Nochebuena,  
no te tardes en venir  
que te estamos esperando  
para darte un San Martín.*



*Ya se ha pasado la Pascua,  
Inocentes y Año Nuevo,  
ahora quedan los Reyes  
que es Pascua de caballeros.*

---

*Por debajo de esta puerta  
se ven los ojos de un gato,  
ésta sí que es buena casa  
que nos darán aguilando.*

---

*Por debajo de esta puerta  
se ve un montón de ceniza,  
ésta si que es buena casa  
que nos darán longaniza.*

---

*Por debajo de esta puerta  
se ve la luz de un candil,  
ésta sí que es buena casa  
que nos darán de freir.*

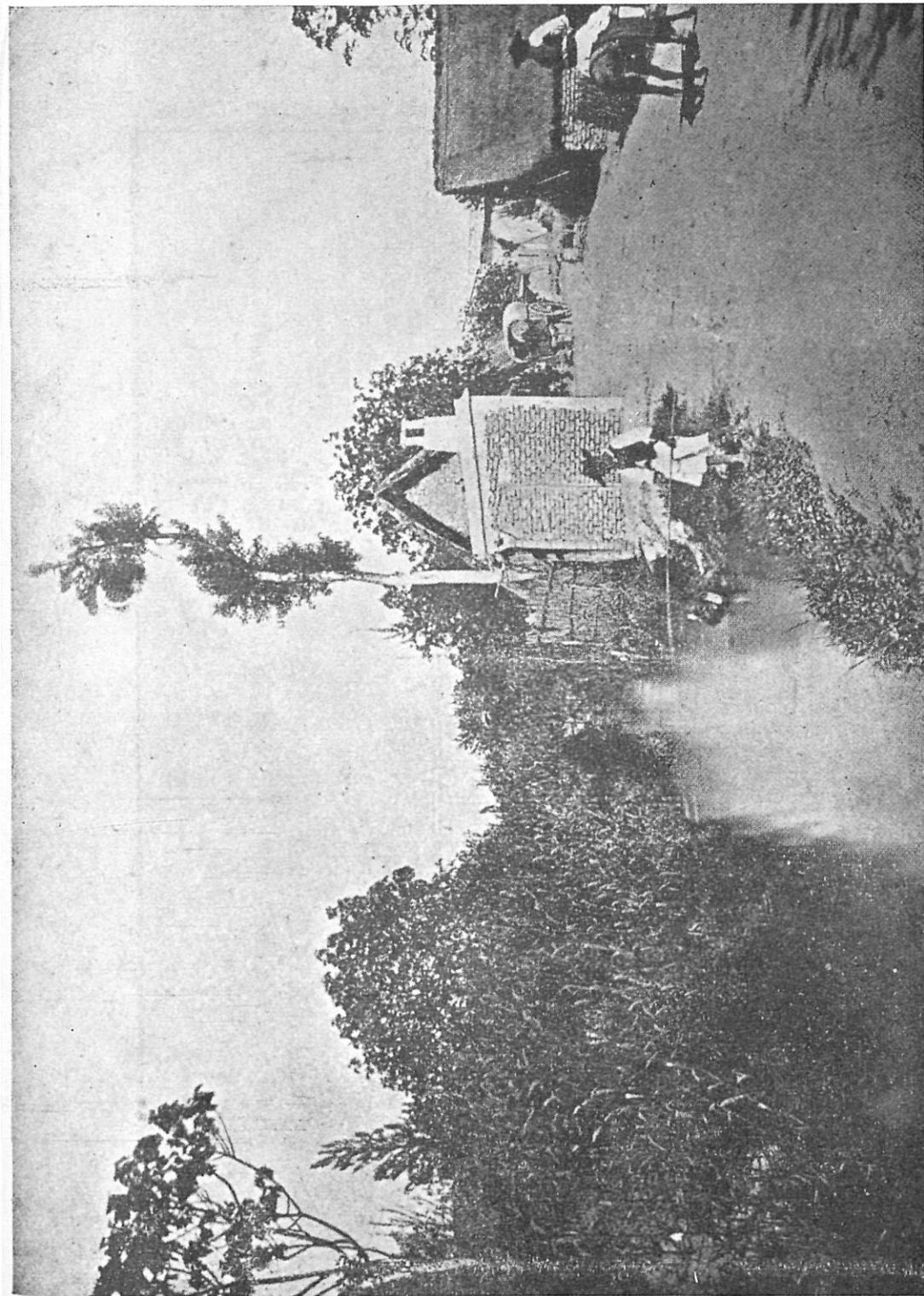
---

*Por las escaleras baja  
la que nos trae el "aguilando"  
se le ha figurado mucho  
y lo viene repiscando.*

---

*Por las escaleras baja  
la que nos trae el "aguilando"  
un moniato "cocío"  
¡sopla que viene quemando!*





"UNA ESCENA DE LA HUERTA QUE SE FUE".—Qué belleza representa esta auténtica fotografía, reminiscencia de un rincón de la huerta de primeros del pasado siglo: Cua- dro sonador en el que admiramos a los verdaderos panochos en sus habituales faenas agrícolas, con su verdadero y auténtico traje moruno de zaragüel y calañés o montera, por aquellas sendas y veredas pobladas por doquier de barracas.

*Esta noche es Nochebuena  
y mañana Navidad,  
saca la bota, María,  
que me voy a emborrachar.*

---

*A esta puerta hemos llegado  
cuatro amigos a cantar  
abre la puerta, ¡Ruperto!  
si nos vas a convidar.*

---

*La Pascua se va y se viene,  
la Pascua viene y se va,  
y nosotros nos iremos  
y no volveremos más.*

---

*La zambomba tiene un diente  
y el zambombo tiene dos,  
le quitaremos a él uno  
"pa" que no coma turrón*

---

*Esta noche es Nochebuena  
y no es noche de tostones,  
que ha parido la estanquera  
un capazo de ratones.*

---

*Esta casa es de papel  
los balcones son de alambre  
y la gente que hay dentro  
se están muriendo de hambre.*



*Esta casa es de oro  
los balcones son de plata;  
y la familia que hay dentro  
que pase felices Pascuas.*

Estribillo

*Digamos con alegría;  
¡viva la bota y el vino  
y la mata que lo cría!*

---

*¡Hay que vino tan hermoso!  
que lo traen los carreteros  
de Jumilla y el Pinoso.*

---

*Digamos con alegría  
que nos traigan, que nos traigan  
¡el vino por cañería!*

---

*Digamos con alegría  
¡viva la bota y el vino  
del que pisan en Jumilla!*

Estribillo para coplas religiosas

*Digamos con alegría  
que el Niño recién nacido  
vaya en nuestra compañía.*

---

*Cantemos con mil primores  
a la Virgen del Carmelo  
refugio de pecadores.*



*Que la Virgen del Carmelo  
sea por ahora y siempre  
nuestro refugio y consuelo.*

---

*Digamos con mil primores  
el rosario de María  
todas son rosas y flores.*

---

*Digamos con alegría  
la Virgen y San José  
sean nuestra compañía.*

---

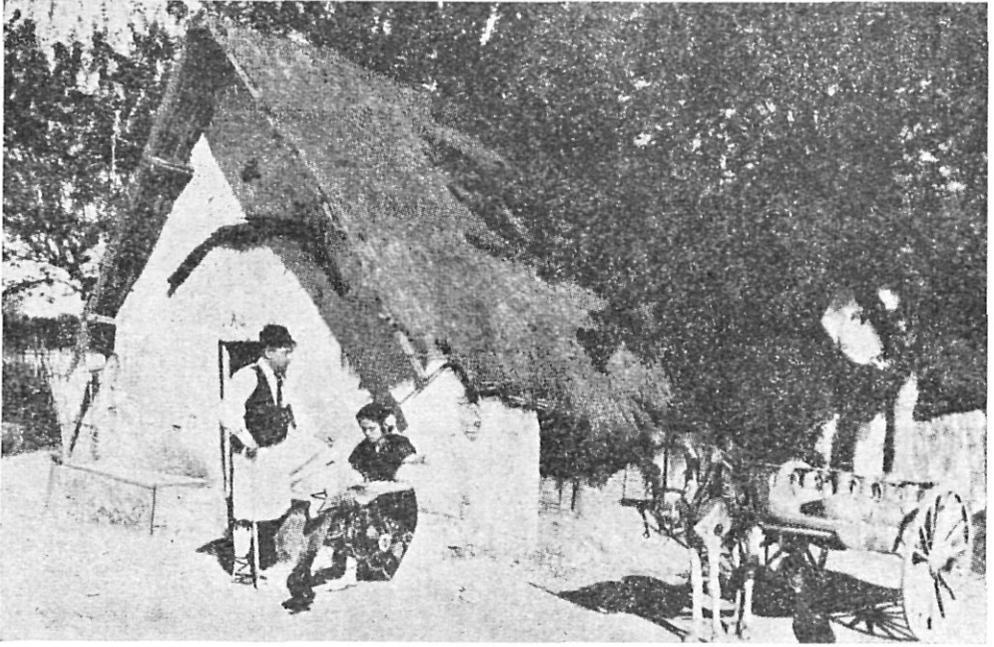
*Cantemos con mil primores  
para las Misas de Gozo  
dicen los despertadores.*

De esta forma transcurrían las horas felices de aquellas buenas familias que así celebraban estas grandes fiestas Navideñas, hasta que oyendo tocar a Misa de Gallo, próximo a la media noche, el amo de la barraca con todo el debido respeto se levantaba de la silla, y enmudecían todos para oírle hablar y decía solemnemente: "¡Caballeros! el segundo arremata e dar; tos a Misa y cuando arremate, tos aquí lo mesmo que antes".

Salían todos hacia la iglesia con los instrumentos tocando y cantando con la misma alegría. Al volver de misa seguían con la misma algazara hasta que les rendía el cansancio propio de una Nochebuena henchida de regocijo y alegría. Con la salvedad de que no fuese esto general, pues habían muchas familias que la celebraban con menos algazara y la velada más corta, pues terminada la misa todos se despedían hasta el día siguiente.

Así pasaba Espinardo, la huerta y pueblos limítrofes la Nochebuena; veámos ahora cómo vivían los días de Pascua.





"RECONCILIACION AMOROSA".—Admiremos en esta escena a aquella candorosa y bella huertana del pasado siglo, que ruborizada por ciertos resentimientos pasados con su novio, mira hacia el suelo con gesto de disgusto, pues su excesiva delicadeza y sonrojo, no le deja levantar la cabeza para mirar frente a frente a su novio, así era la huertana de antaño.



## LAS CUADRILLAS

Estaban compuestas con parte de Hermanos Auroros de la Hermandad del Carmen y la del Rosario, que llevaban guitarras, laúd, bandurrias, violín y pandereta, completaba la cuadrilla el Mechilero, llamado así por llevar la bolsa o mochila para hacer la colecta, y otro Hermano que portaba un gran racimo de uva para obsequiar con un solo grano a cada una de las personas que acudían a escucharles y daban su donativo.

Era habitual salir todos los días de Pascua a fin de poder recorrer todo el pueblo y la huerta. Las limosnas que recogían eran destinadas por ambas Hermandades para el culto de la Iglesia, y para las grandes fiestas que les hacían a sus patronas durante el año. Los donantes además del grano de uva eran obsequiados con algunas coplas improvisadas alusivas, por el guía o trovador de la Cuadrilla. Téngase en cuenta que en estos recorridos sólo se cantaba el "Aguilando", y era verdaderamente poético, emocionante y soñador presenciar a estas Cuadrillas cruzando la huerta (árida en esos días de crudo invierno) por sendas, carriles y veredas, y oírles cantar en la puerta de una de las tantas barracas que poblaban en aquellos tiempos la huerta, pues eran verdaderas escenas o cuadros henchidos de alegría y de emoción.

Conocí estos cuadros encantadores en las postrimerías del pasado siglo. Me atrevería a llamarle "siglo de oro de nuestra huerta", que pasó dejando una estela de gratos e imperecederos recuerdos.

## CUADRILLAS INFANTILES

No podían faltar los niños en noche de tanta alegría, pues ellos a su manera, y haciendo honor a sus mayores, Nochebuena se reunían formando una verdadera Cuadrilla llevando panderetas, zambombas y castañuelas, que dispersos por la huerta y el pueblo iban cantando el aguinaldo en las puertas de barracas o casas. Cantadas algunas coplas les abrían la puerta, les hacían pasar como a personas mayores y con todo gusto y alegría les hacían cantar dentro otras varias de tradición, ensayadas y preparadas para esa noche, y ¡cómo disfrutaban también los mayores contemplando ese cuadro infantil tan angelical rindiendo honores también al Divino Niño Jesús! Les invitaban a comer dulces de los elaborados para estas fiestas y al mochilero le depositaban algunas monedas en el pañuelo, que a modo de mochila llevaba.



Cuando terminaban sus recorridos, con la dirección de personas mayores, se repartían el botín del dinero recaudado, y así, todos estos chicos, disfrutaban las Pascuas a su manera, lo mismo o más que los mayores.

También era costumbre tradicional en estos días de Navidad, dar aguinaldo a los chicos de la familia y a los hijos de amistades.

En algunas casas a los sirvientes y trabajadores se les daba aguinaldo consistente en una cesta o paquete de repostería y algo de la matanza del cerdo, si se hacía, según las posibilidades y generosidad de los dueños; también los más dádivos solían darles también algún dinero para que con él comprasen el pavo y la cascaruja.

Costumbre tradicional también, sobre todo en la huerta, era estrenar el primer día de Pascua, a ser posible, todo el vestido completo, calzado y sombrero, y los que no lo hacían, bien podía ser por situación económica o luto muy reciente y riguroso.

## PROCLAMACION DEL AÑO NUEVO

Se celebraba en la siguiente forma: Con anterioridad, era acordada la vivienda en donde se iban a "echar los años", expresión empleada para dar nombre a esta humorística fiesta o reunión familiar popularísima y tradicional, festiva, como queramos llamarle, cuyo desarrollo detallamos.

En días precedentes a la Nochevieja, chicas y chicos escribían los nombres de jóvenes de ambos sexos, como también de viudas y viudos, aunque fuesen muy ancianos, en papeletas, siempre de acuerdo para no repetir; las papeletas eran dobladas muy cuidadosamente, separadas y depositadas en dos pañuelos o bolsas. En los nombres escritos también se incluían a idiotas, feos, personas con defectos físicos muy notables, que eran los que originaban la hilaridad de la concurrencia al salir alguno de éstos con alguna chica guapa y graciosa, o viceversa.

En otra bolsa se depositaban escritos los "adagios" o piropos ingenuos, y aunque a veces se escribían verdaderas barbaridades, siempre se observó una moral exquisita. Jamás se dio el caso de escribir nada indecoroso que pudiera dañar en lo más mínimo el pudor ni sonrojar a las jóvenes concurrentes a la reunión. Hay que subrayar la gracia y agudeza con que dentro de la moralidad eran escritos.

Dispuestos todos estos preparativos a la hora señalada, comienzan a llegar mozas y mozos del partido a la casa o barraca determinada para celebrar la fiesta a que han sido invitados; todos provistos, mejor aclarado, algunos de ellos, portan los consabidos instrumentos de cuerda, porque el acto hay que amenizarlo con música, cantos y bailes.



Asisten personas de cierta edad, puesto que la velada o fiesta es completamente familiar, amena y distraída para todos.

Ya reunidos todos los que han de tomar parte activa en el juego y afinados los instrumentos por los músicos, comienza la velada tocando una maravillosa malagueña. Las mozas y mozos se alegran y salen las primeras parejas a bailar a los compases de la música y de las coplas cantadas por el mejor trovador, las postizas se derriten en las manos de las mozas, y tras bailar media docena de coplas, se retiran para dar paso a la parte principal de la fiesta. Cesa la música y sacan una mesita al centro de la concurrencia donde se va a verificar el sorteo o "echar los años". Uno, chica o chico, coge la bolsa con los nombres de las mujeres, otro coge la bolsa que contiene los nombres de los hombres y un tercero coge la de los "adagios", y ante la expectación de todos los reunidos, comenzaba el jubiloso sorteo.

Previo darles unas vueltas a las bolsas para que se mezclasen bien y seguidamente se sacaba de la bolsa de las mujeres una papeleta que contenía el nombre de una de ellas dándolo a conocer, y acto seguido ante la expectación y curiosidad de todos se sacaba la del hombre, que al descubrir el nombre era motivo de comentarios más o menos halagüenos por parte de todos, y por último, se sacaba la papeleta del "adagio", que por regla general originaba la hilaridad del público, pues algunos de ellos, graciosamente festivos, a pesar de estar ingeniados por gentes de poca cultura, eran acogidos con grandes risas y estrepitosas carcajadas, quedando convertida, al final, la fiesta en una verdadera comedia cómica.

Terminada la jugada o sorteo de echar los años, con el regocijo, aplausos y comentarios propios de estos actos o reuniones, sacaban el gran convite para invitar a los concurrentes, compuesto de abundante repostería de Pascua, turrón y bebidas, y terminado el ágape, se retiraban las mesas y se hacía rueda en el centro, se colocaban los músicos en sitio a propósito, y comenzaban a tocar de su inagotable repertorio para que todas las parejas bailaran a gusto; derrochando unos y otros toda su habilidad músicos y bailadores, que eran jaleados por la concurrencia, entre malagueñas, jotas, parrandas, pardillas, geringonzas y otros, hasta terminar de pasar la velada o hasta que el cansancio les rindiera.

Si a esta reunión asistían los "magnates", cómicos de la huerta, hacían reír extraordinariamente con sus habilidades al poner en práctica los famosos "Juegos", de los que tenían amplio programa.

Eran estos juegos una especie de sainetes cómicos, donde los humoristas de la huerta derrochaban la sal y gracia a montones; que no por tratarse de gente ruda dejaban de imprimir a la improvisada comedia una



comicidad inigualable. Estos huertanos de pura raza sabían poner en sus "juegos" una ingenua picardía que aunque a veces rozaba lo satírico, nunca causó la menor ofensa al auditorio. La viveza de color que adquiría en determinados momentos el "juego", no procedía de una intención torcida, sino del interés por conseguir las explosiones de risa del público, ¡y bien que lo conseguían con sus dichos ingeniosos y agudos!

Yo tuve la dicha, en mi adolescencia, de asistir a varios de estos juegos, en casas y barracas. Es un verdadero placer aquellos cuadros que realmente no pueden transcribirse tal y como tenían lugar en plena huerta murciana. Parece que sueño, y soy feliz cuando lo recuerdo. Desgraciadamente todo ha desaparecido. Hoy no queda nada de estas escenas tradicionales de la huerta; todo se lo llevó el tiempo y las corrientes modernas que nos invaden; ya no queda nada de aquellos cuadros tan bellos.

Sólo queda el recuerdo y lo que se ha podido guardar escrito, que precisamente tampoco es mucho, pero lo que hay, son como joyas preciadas, escrito por eminencias murcianas que también estudiaron a fondo las tradiciones de Murcia y su huerta.

Todo cuanto queda narrado en este estudio de casos y cosas tradicionales, están escritos con la máxima naturalidad y veracidad de la época a que nos referimos.

## EL BAILE DE INOCENTES

Esta fiesta, por regla general, la organizaba la Hermandad de la Virgen del Carmen destinando la recaudación para decir Misas a las Animas.

Empezaba dicha fiesta a las ocho de la mañana con un repique general de campanas, anunciando la función de iglesia, o misa mayor, segunda de las misas de la parroquia, que se celebraba a las diez.

Varios de los componentes de la citada Hermandad, disfrazados de "Inocentes" con raros trajes multicolores, gorro también especial de colorines, y provistos de una escoba se instalaban en el atrio de la iglesia, portando también una bolsa para recoger las limosnas.

Con las escobas y bromas chispeantes asaltaban a los fieles cuando entraban y salían de la iglesia, pidiéndoles una limosna para misas por las Animas, única finalidad de la colecta, y los fieles, debido a la simpatía de los actos y por el fin de estas limosnas, se mostraban generosos depositando en las bolsas sus espléndidas monedas.

Terminada la santa misa, los "inocentes" continuaban postulando por el pueblo y parte de la huerta hasta el mediodía en que se retiraban para volver por la tarde, y organizar entre ellos y los mayordomos, el gran



baile extraordinario llamado de los "Inocentes", de popularidad extremada no sólo en Espinardo, sino de la misma Murcia, de donde venían a presenciarlo desde la más alta aristocracia hasta el más humilde obrero, por ser para todas las clases sociales una fiesta de mucho atractivo, tanto por tratarse de bailes regionales de nuestra envidiable huerta, como por presentar un interés particular, la célebre "puja", que solía comprometer económicamente a los mozos cuando pretendían bailar con una chica, jugándose en estos casos el dinero, y lo que es más delicado, el honor.

La puja ponía en tensión a cientos y cientos de personas, tanto a las que tomaban parte en el baile como a las que acudían como simples espectadores. Para todos ofrecía un vivo interés y nunca se hizo monótono.

Acudía al "Baile de Inocentes" o de la puja, mucha juventud de Murcia y de los pueblos cercanos. Ese día la carretera de Murcia a Espinardo, era un hervidero de gente que, al no tener más medios de locomoción que unas cuantas tartanas, por cuyo viaje cobraban sólo 15 céntimos, venían andando a presenciar estos bailes. Las gentes adineradas se desplazaban en sus propios vehículos: landó, faetón, jardincra, simón, y otros similares, invadiendo con ellos las amplias aceras del pueblo. Además de los mozos de la localidad tomaban parte en el baile caballeros jóvenes de la capital, bien por enamoramiento o porque les gustase las típicas malagueñas y parrandas que interpretaban magistralmente y el público sabía valorar aplaudiendo con entusiasmo.

El baile tenía lugar en el atrio del templo parroquial. Con sillas y bancos del mismo, se formaba un gran círculo para aposentar al mayor número posible de personas, dejando sitios reservados para los músicos, los mayordomos y las chicas, que por ley del festejo ocupaban la preferencia. Eran el alma de la fiesta con su belleza y alegría; y vestidas con aquel típico traje bordado en ricas lanas o lentejuelas, daban un realce y colorido especial formando un cuadro verdaderamente maravilloso.

Todo rebosante de público, suenan las cuerdas de los instrumentos lanzando notas de una clásica malagueña murciana. Cesa el murmullo y se escucha la voz de uno de los mozos que, a una señal convenida, hace el ofrecimiento para la primera puja: ¡Doy cuatro reales por bailar con fulana!

El novio de la aludida, rápido como una centella. ¡Diez reales porque ése no baile con ésta!

Seguidamente contesta el primero: ¡Veinte reales!

De nuevo el novio sube la cantidad y lo mismo hacen otros mozos que quieren bailar con la moza, hasta que vence el que más dinero lleva para la puja.



Llegaron a darse casos muy comprometidos por no llevar o disponer de más dinero para seguir pujando.

UNA OBSERVACION.—No sólo los mozos ofrecían o pujaban para bailar con las mozas que tenían el novio al lado, sino que también ofrecían por bailar con cualquier otra moza de la concurrencia; ahora, si otro mozo salía pujando, y a veces más de uno, entonces el caso tomaba más interés; pero de lo contrario la moza estaba obligada a salir a bailar con el primero.

El baile no paraba y al sucederse las pujas sin interrupción, siempre habían parejas en el centro.

Duraba toda la tarde, y ya al anochecer, y debido mayormente por falta de luz, porque en aquel tiempo no existía la eléctrica, y sí sólo algún farol de aceite con una luz tan opaca y tenue, que impedía continuar la fiesta; los músicos arriaban los instrumentos y las parejas de bailarines empezaban a marcharse. Muchos se despedían de los Mayordomos con el murciano saludo de: ¡Hasta el año que viene, si Dios quiere!

El público se retiraba dando por finalizado tan atractivo inolvidable acto.

Es digno de mencionar —haciendo un inciso— la fama de que gozaba la “cuajada” espinardera, especie de refresco muy estimado, incluso por distinguidas personas de la ciudad.

Este día de Inocentes en Espinardo, gran parte de la concurrencia, antes de regresar a sus casas, buscaban los lugares donde podían saborear el delicioso refresco la “cuajá” que era a base de suero de leche de cabra con grumos, batida con azúcar y canela, que resultaba un exquisito manjar y aun siendo una composición tan sencilla, llegó a alcanzar gran popularidad por su rico sabor, pues no sólo se degustaba en el pueblo a donde acudían las gentes en días festivos, sino que también la llevaban y expendían en Murcia la apetitosa “cuajá”, en las primeras horas del amanecer donde tenían su clientela que la esperaban todas las mañanas.

La “cuajá” en aquellos tiempos siempre fue considerada alimento suave e inalterable, la llevaban en cántaros, ollas y jarros muy limpios, situándose los vendedores en lugares fijos a donde acudían los clientes a proveerse de tan rico manjar, y también la tomaban muchos de los transeúntes allí mismo en jarritos vidriados.

Volviendo a la descripción y terminación del popular y simpático baile de Inocentes, con lo que terminan mis narraciones, de esta extraordinaria escena o fiesta, os diré.

Que todo el dinero que se recaudaba en el referido baile de Inocen-



tes, se dedicaba totalmente para atender a todos los gastos que originaba la gran fiesta y función que anualmente se le hacía a la Virgen y para celebrar misas durante el año aplicadas a las almas del purgatorio, y también por todos los hermanos afiliados a la Cofradía o Hermandad de Auroros que la componían, esto es, a su fallecimiento.

Los Hermanos Auroros que la componían, recibían durante el año donativos de fieles devotos de las ánimas y, además, lo que ellos postulaban los domingos de mañana de las casas que durante las madrugadas habían recorrido en sus despiertas por la huerta y por el pueblo, como también lo que recaudaba la Cuadrilla en Navidad, y también socorrían a algunos pobres más necesitados.

---

Debíamos ser archiveros de esos tesoros que la actualidad desconoce, sobre todo la juventud.

Considerable número de murcianos sé, emitirían su voto por ver resurgir aquella casta de verdaderos panochos y vivir nuevamente el encanto de su folklore, arrollado hoy por corrientes extranjeras que a todos seducen plasmando como un impacto en la juventud novedades que nada dicen y que han ido eclipsando el brillo de nuestras preciosas joyas, legadas por pasadas generaciones.

¿Qué ha sido, pues, de aquellas malagueñas murcianas, de aquellas cartageneras, de la "madrugá", la malagueña de enmedio y la "rajeá", de aquellas parrandas y "enreás", de la jota murciana, y el célebre paño? ¿Qué de aquel "punteo" de guitarra tocado magistralmente por manos encallecidas de trabajar en la tierra y cantada por una sola voz de un huertano de voz privilegiada que era la admiración de todos? ¿Qué de los cantos o coplas de la siega de la trilla, y de la cogida de la hoja, cantando en todo lo alto de una morera, cogiendo la hoja para la freza de los gusanos de seda? Y por último: ¿Qué ha sido de aquellos fantásticos ¡Ajujús! en el silencio de la noche, cuando los mozos salían de ronda triscando sendas, veredas y entre cañares?

Algo queda de todo esto pero reducido al mínimo y teniendo el presentimiento de verlo desaparecer en su totalidad según se observa en el riguroso aceleramiento en que esta nueva generación se desenvuelve.

Finalmente diremos que la belleza de las escenas reflejadas a lo largo de este sencillo trabajo, era realmente extraordinaria. Es difícil imaginar el encanto de aquellas veladas nocturnas y tardes domingueras celebradas en plena huerta, en la puerta de alguna casa o barraca de las que tanto abundaban en nuestra huerta en el pasado siglo y en medio de un ambiente familiar, alegre y cristiano.



## A P E N D I C E

Creo haber reflejado en estas cuartillas fielmente, el encargo que un día me hiciera el catedrático de nuestra Universidad, D. Manuel Muñoz Cortés; y digo fielmente, porque al transcribir estas estampas centenarias, he tenido muy en cuenta que tengan la máxima autenticidad, para que no sean leyendas de pasajes ilusorios que al final no dicen nada por no estar tomados de lo auténtico y natural.

He procurado en todo momento ceñirme a la realidad de lo vivido, de aquellos cuadros, escenas de costumbres huertanas de los pasados siglos XVIII y XIX sobre todo.

Conocí y viví las postrimerías del último y me ha llevado a describir aquellas históricas escenas llenas de alegría, belleza y sabor huertano de una época que ¡quién pudiera volver a vivir! Pero... pasó y sólo quedan de ella fragmentos que ilustres murcianos del mismo tiempo, supieron captar con gracia y veracidad en narraciones de gran belleza.

La magnitud de aquel pasado de la huerta murciana se hace indescriptible por la sublimidad de sus cuadros formados sobre el fondo tranquilo de bondad y sencillez de aquellas gentes.

Legendarias tradiciones que por debilidad o indiferencia, no hemos sabido valorar.

No hemos tenido a lo nuestro el amor que otras regiones españolas tienen a lo suyo y hoy añoramos con nostalgia todo aquello desaparecido que a su tiempo no supimos recoger y valorar, y ahora lo buscamos con ambición y codicia como un extraordinario tesoro perdido de mucho valor.

